



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Enero 9, 2021.

A LOS QUE VIAJARON...

“Carta a la Muerte de una Víctima Futura” de Jade Díaz Pimentel, es un escrito fuerte, en donde la autora plantea abiertamente muchas cuestiones a ese personaje amenazante y misterioso y así lo encara en uno de sus párrafos: “...Estoy consciente de que quizá nunca podrá contestarme mis inquietudes, por eso me pregunto si no será mejor aprovechar el tiempo viviendo y no pensando en morir. Sí, señora muerte, vivir amando, disfrutando segundo a segundo de esos seres que algún día ya no estarán. Vivir la vida que tenemos ahora, esa que nos tocó y a la que hay que abrazar como un bebé recién nacido. Cada mañana nacemos otra vez, recibimos el regalo de un despertar más... un despertar que usted tarde o temprano matará”.

Dicen que la mejor forma de honrar a los que han muerto es seguir viviendo. Y sé que hay muchas ideas, consejos, lecturas que intentan reconfortar a quiénes han perdido a un ser querido, a un amigo; pero creo que cada muerte, como lo fue cada persona, es única e irrepetible. Y aunque seguir viviendo pueda ser un tributo a su memoria, es una factura que nos duele pagar a quienes los lloramos.

Tal vez el tema de la muerte no sea el idóneo para empezar un año, pero ¿cuál es el indicado cuándo el 2021 está estrenándose con cifras alarmantes de personas conocidas y ajenas que están yéndose para conformar una estadística? ¿De qué hablar cuándo nos sentimos tristes por la partida de los que recorrieron con nosotros un tramo de nuestras vidas? ¿O de quiénes aun siendo desconocidos, tenían familias, sueños, planes y ahora sólo son un número más? Es cierto que cualquier vida es a la vez un desierto y un oasis, pero como expuso una hermosa película: *“La vida a veces duele, a veces cansa, a veces hiere. No es perfecta, no es coherente, no es fácil, no es eterna; pero a pesar de todo: LA VIDA ES BELLA”* (Roberto Benigni 1997). Y sí, estoy segura que la vida de quienes viajaron ya, también era y quería seguir siendo bella.

Repruebo que se sigan muriendo así los nuestros y los ajenos, me resisto a continuar escuchando engaños que intentan tapan las ineptitudes de autoridades arrogantes que no nos valoran, ni están interesados en conservarnos vivos.

Prefiero a propósito de la muerte, repetir las palabras de Héctor Abad Faciolince: *“El rezo consuela con la ilusión del más allá; la recitación consuela con el recuerdo del más acá. Por eso mismo se escriben obituarios: aunque no sirvan para resucitar a los que viajaron, al menos los evocan con cariño, es decir, los reviven un momento más, en sus facetas más luminosas”.* Y yo revivo un momento en mi memoria a quienes ya viajaron diciéndoles: ... GRACIAS POR HABER VIVIDO, LO SEGUIREMOS HACIENDO POR USTEDES, BUEN VIAJE...!!